

ROBIN HOOD Y SUS ARBOLITOS DE NAVIDAD

La verdad es que cuando llega la crisis económica y no tenemos un duro somos capaces de hacer cualquier cosa. Y sino, que se lo digan a Robin Hood. Robin se dedicaba a la venta de árboles de navidad, y la verdad es que sus árboles eran los más verdes y bonitos. Pero llegaron los chinos y se le acabó el chollo. Ya nadie compraba sus arbolitos pues los de los chinos valían 10 veces menos y además venían con bolas y luces de colores.

El primer año dijo “Bah, no son competencia para mí”. Pero cuando vio que sus arbolitos crecían y crecían pues nadie los compraba, tuvo que comerse sus palabras y agudizar el ingenio. Al cuarto año, su plantación de árboles se había convertido en un frondoso bosque y decidió aprovecharse de ello. Así que convenció a algunos de sus vecinos y cuando pasaba algún comerciante chino o no chino por allí, ¡zas! le daban el palo. Las autoridades rápidamente tomaron cartas en el asunto, por lo cual Robin se tuvo que inventar aquello de “robo a los ricos para dárselo a los pobres”. Una mentira como un pino, pero entre la frasecita, los arcos y las flechas, lograron cortar aquella ruta comercial que venía desde la mismísima China hasta el corazón de Inglaterra.

Además el listo de Robin todas las Navidades regalaba un bonito abeto a los guardias así que estos dejaron de molestarle. Su negocio volvió a florecer y en poco tiempo empezó a exportar sus arbolitos a otros países. La verdad es que era un chico listo. Su influencia fue tan grande que hasta logró convencernos de que en navidades pasásemos de belenes y pusiéramos un bonito árbol lleno de luces de colores.

Hoy en día, en todos los sitios, la gente quiere plantar árboles y más árboles. No entiendo esta idea, quizás la mano negra o mejor dicho la mano verde de Robin Hood esté detrás.